

RESEÑAS

STEGER, HANS-ALBERT,

Las universidades en el desarrollo social de la América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1974, 333 pp.

El análisis -histórico de lo que ha significado la universidad latinoamericana en sus marcos y ambientes específicos de orden social, económico y político -desarrollado en este libro- viene a ser una contribución notable para definir las tareas que debe realizar la universidad en nuestro continente (de México hacia el Sur). El trabajo de Steger, en este sentido, no sólo contribuye con la presentación clara de las situaciones más significativas y ejemplificantes de la historia de la universidad en latinoamérica, sino además -lo más importante- con la metodología aplicada para dilucidar las conexiones existentes entre el desarrollo social y la precaria estabilidad de las instituciones universitarias.

En la primera parte del libro (“La Situación Actual”), el autor toma como punto de apoyo, lo que significa la planificación en el proceso de desarrollo social. Siguiendo a Kare Mannheim, dice que la tendencia en latinoamérica es “reducir la planificación a un procedimiento de cálculo... porque reprime el elemento modificador y conformador de la planificación, en beneficio del elemento conservador y ejecutivo de la administración” (pág. 59). Y al respecto, es interesante señalar que precisamente Mannheim define la planificación como “La previsión aplicada deliberadamente a los asuntos humanos, de tal modo que el proceso social no sea ya meramente producto de la lucha y de la competencia.”¹

De acuerdo con esta tesis, Steger reconoce la importancia que en México se concede a la educación técnica (nivel medio) como indicador de su tendencia de desarrollo, sin embargo aclara que en el nivel universitario este aspecto se modifica especialmente porque “las universidades siguen en sus ofertas de puestos, las concepciones de una sociedad anterior al periodo de industrialización” (pág. 31). Al respecto habría que considerar, en cuanto a la educación técnica, el fomento en intensidad (número de escuelas y alternativas que ofrecen), y por otra parte, su significación en el proceso de industrialización. En cuanto al nivel universitario, es importante señalar los esfuerzos de los últimos años, tanto por la creación de universidades oficiales que integran otras formas de organización, como por las innovaciones aplicadas en lo académico (sistemas educativos, diseño de curricula, etc.). Ejemplo de ello, lo encontramos en la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, así como en la estructura adoptada al transformar el antiguo Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, en Universidad Autónoma de Aguascalientes. Profundizar en los aspectos señalados nos permitiría concluir qué tanto ha cambiado esta práctica de planificación que señala Steger.

Las situaciones características en la historia de las universidades latinoamericanas, son analizadas en la segunda parte del libro. Desde la Colonia, hasta la “Universidad de los Abogados”, en el siglo xix, el autor va señalando las relaciones entre los elementos conductores del desarrollo social y el modelo de universidad.

El surgimiento de actividades paraprofesionales que adquieren carácter de verdaderas profesiones (como es el caso de los teólogos) durante la Colonia; el desequilibrio entre universidad y desarrollo social, cuando la “hacienda” suple a la “encomienda” como tipo de propiedad; las repercusiones que en la educación tuvo la expulsión de los jesuitas en 1767; el intento de Andrés Bello para conciliar la universidad con el ámbito parcial urbano de su época (“educación ajustada”) son fenómenos que cobran su real significado, al ser analizados en las situaciones históricas concretas.

En cada época, el autor va ejemplificando el apartamiento de la educación respecto a la realidad social a la que pertenece. Y es interesante que el proceso mexicano tenga una presentación más completa, en relación a otros países con tradición universitaria, como Perú (no sólo por ser la Universidad de Lima una de las más antiguas de América, sino además por los esfuerzos desarrollados en este campo). Finalmente, completando los cuadros analizados en el primer capítulo, el libro contiene en apéndice estadístico que adolece de algunos problemas para su interpretación, ya que existen muchas variaciones en cuanto al agrupamiento de las carreras que ofrecen las distintas universidades, e incluso es notorio un equívoco agrupamiento de los niveles

¹KARL MANNHEIM Libertad y planificación social, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 196.

educativos, cuando se señalaba, por ejemplo, que en México, en 1958, había 41 497 estudiantes universitarios en el área de Ciencias de la Educación, lo que significa que se está tomando en cuenta a las Escuelas Normales para Maestros (cuadro 7, pág. 302). Sin embargo, este apéndice tiene valor en cuanto que permite algunas comparaciones entre las tendencias educativas de los países latinoamericanos.

La aplicación de los resultados obtenidos en esta investigación a la praxis social de América Latina, dependerá de que las distintas universidades logren integrar su plantación de desarrollo futuro, con esos elementos modificadores del ámbito social específico, que Mannheim denomina “*principia media*”.

JOSE LUIS GUEVARA C.